

# EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 16 de Octubre de 1891.

Número 190.

Redacción y Administración,  
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

## CONDICIONES:

Suscripción por mes ..... \$ 1-00

Número suelto..... 0-10

## AGENTES.

San José.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	J. Rodríguez Vargas.
Hatillo.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Curridabat.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.....	Juan M. Rojas.
Escasú.....	Julián Mata.
Santa Ana.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje.
Puriscal.....	Jorge Retana.
Aserrí.....	Juan Castro.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Cantón de Mora.....	Eliás Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José María Ureña.
Alajuela.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	El Jefe Político.
Cartago.....	José Madrid.
San Rafael de Cartago.....	Jerónimo Vega.
Paraíso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.....	Ricardo Bonilla.
La Unión.....	Nereo Valverde.
Heredia.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	El Jefe Político.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Rosario Sánchez.
Liberia.....	Federico Faerrón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez S.
Las Cañas.....	Jerónimo Marroquín.
Puntarenas.....	Manuel V. Zeledón.
Los Quemados.....	R. González.
Esparta.....	El Jefe Político.
Limón.....	Agapito Céspedes.

## EDITORIAL.

### Protección al arte nacional.

Cierto que la buena teoría tanto en economía política como en arte y ciencia, consiste en buscar lo mejor y más barato donde se encuentre, y en ese sentido razón tiene nuestro colega *La República*, que en edición de antier tarde sostiene que no debe tomarse nota para la protección que se otorgue á una compañía lírico-dramática de si trae orquesta propia ó ha de emplear artistas del país ó residentes en él. El libre cambio así lo exi-

ge en cuanto á industrias y productos; pero no es ése el principio dominante entre nosotros, ni en casi ningún pueblo del mundo. Es decir que si se cargan derechos de aduana á los frutos y productos extranjeros, se hace, más ó menos directamente en todos los países, para ayudarse á vivir con esa renta y para proteger ó favorecer el desarrollo de la producción nacional.

Diráse que no hay paridad en lo tocante al arte y á la ciencia, pues entonces á los profesores y maestros extranjeros habría que imponerles una contribución especial por el ejercicio de su carrera, si es que á los artistas del país hay que favorecerlos en el sentido de que las compañías lírico-dramáticas se viesen indirectamente inclinadas á emplearlos aquí y no traerlos de fuera.

Difícil cuestión de resolver se presenta por medio de esa observación, pero hemos de abordarla por lo menos en lo que al desarrollo del arte musical en Costa Rica se refiere, dejando otros puntos más delicados para otra ocasión, donde tanto hay sin duda que decir enderezado al mejoramiento de la condición de los hijos del país dedicados á la ciencia.

Vamos, sin pretensiones de discusión á decir lo que pensamos en punto á la música.

El Gobierno sostiene una escuela dedicada á este arte y de ella, más ó menos tarde, han de salir profesores.

¿A qué se dedicarán? ¿qué campo les ofrece el país para el ejercicio de su arte? y en el sentido más favorable para las compañías de teatro, ¿no parece mejor que no tuvieran que pensar en traer orquesta, ahorrándose así pasajes y otros gastos?

Esto es evidente, como lo es también que para la enseñanza del arte debiera traerse al país lo mejor que fuera pudiese encontrarse, hasta que la escuela produzca profesores de primer orden.

En todo el mundo los teatros sostienen sus orquestas y las compañías ó los artistas

cantantes son contratados especialmente.

Es decir, que ahora el pequeño teatro provisional, como el Nacional en construcción, después, debieran auxiliar por manera semejante al desenvolvimiento musical, alentando así á los que se dedican al arte.

Bien entendido que en materia de música, como de todo aquello que no es de primera necesidad, al decir de Horacio, ello ha de ser bueno, ó no sirve. Las medianías en el arte son intolerables. Pero eso no empece para que en igualdad de circunstancias se prefiera lo que tenemos á lo que de fuera se trae, y que á las veces suele darnos chascos mayúsculos.

Para llegar á un fin práctico, que no se opone á lo que *La República* sostiene, pero que á la vez facilita el fin que todos nos debemos proponer, el progreso del país, aconsejaríamos á los señores músicos residentes aquí, que se asocien para protegerse mutuamente y para perfeccionarse cada vez más, poniéndose á la altura del día en su arte, y de esa suerte, pudiendo las compañías extranjeras contar con sus servicios sobre precios de antemano conocidos, seguros estamos de que ellos no traerían quienes les hagan competencia ó los tengan en la inacción.

Fíjense en ello los señores á quienes nos referimos, y verán que esa es la mejor solución del problema, sin que impida que venga cuando guste cualquiera notabilidad al país.

## Ecos de Centro América.

### NICARAGUA.

—La mayoría de los vecinos de la ciudad de León levantaron una acta popular para manifestar públicamente los deseos de que están animados en favor de la paz, la libertad y el orden, lealmente representados por el actual Gobernante, cuya ilustración y patriotismo le hacen muy digno de regir los destinos del país. "Mil cuatrocientas firmas de ciudadanos suscriben esa manifestación popular leonesa,

acaudillada por una falange de personajes distinguidos, que sólo desean para la Patria venturosos días".

"El paso dado en el camino de la cordura, inspirada por sentimientos patrióticos, de parte de tantos ciudadanos leoneses, viene á demostrar claramente que la Metrópoli se compacta, augurando una era de respetabilidad política."

—Pronto llegará á Corinto el señor Ministro Americano ante los Gobiernos de Nicaragua, Costa-Rica y el Salvador, Mr. Richard Coots Shannon.

Ya se le prepara el edificio en donde va alojarse.

Irá á Corinto á recibirlo de parte del Supremo Gobierno el señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, Licenciado don Tiburcio G. Bonilla. —Sigue mejor de su dolencia el distinguido hombre público, Lic. don Benjamín Guerra.

La parálisis ha sido combatida enérgicamente hasta el punto de que el señor Guerra ha empezado á andar en su dormitorio, apoyado apenas en su bastón.

## CABLOTELEGRAMAS.

Londres, Octubre 14.—Una terrible tempestad estalló ayer en la parte norte de Gales causando daños muy graves. Muchos buques costeros se perdieron.

Dublín 14.—Generalmente se creó que por muerte de Parnell, representante al Parlamento por la ciudad de Cork, ocupará la vacante el señor John Haward Parnell. El *Freeman's Journal* deplora amargamente la intención que está anunciada de que el partido, no obstante haber desaparecido ya su jefe, continuará dividido que esta lucha inmortal es la perspectiva que se presenta al país, y será la cruel traición que se perpetrará en la nación Irlandesa.

New York, 14.—Los vapores de la línea del atlántico continuarán llegando retrasados debido al mal tiempo.

Montreal, 14.—Dícese que anoche hubo un atentado contra la vida del primer Ministro señor Mcrcier.

## GACETILLAS.

Ayer contrajo matrimonio en la ciudad de Alajuela, nuestro querido amigo don Antonio Segura Cascante, con la apreciable y virtuosa señorita Matilde Montes de Oca.

La elegida para dulce compañera de la existencia de nuestro amigo, es uno de esos seres angelicales que vienen al mundo para hacernos creer en el Cielo y que nunca empañan sus blancas, niveas alas, en el fango de la vida.

El porvenir promete á Segura una serie no interrumpida de dichas en el hogar doméstico, y la fortuna también tendrá que rendirse ante el talento de ese joven aprovechado.

DON Domingo Mora, cobrador de este diario, nos ha encargado que manifestemos á los suscritores duros para pagar, que por esta vez no sean remisos al presentarles el recibo. Preparen, pues, el peso para cuando llegue Domingo, que será hoy mismo.

## REMITIDOS.

## VISITA.

Señor Redactor de  
El Partido Constitucional.

Con el deseo de darle á cada uno lo que es suyo, voy á importunarle con el objeto de narrar la venida del señor Gobernador á este cantón, la cual nos ha producido un grato placer, tanto porque nosotros nos pasamos entregados al manejo del pesado azadón, y por consiguiente, ahora hemos salido del abatimiento con la simpática visita y mucho más con las medidas tan progresistas que tomó en nuestro provecho. A las nueve de la mañana llegó acompañado del secretario á la casa de habitación de don Miguel Alfaro donde fué obsequiado con un suculento almuerzo, y mientras el cuerpo permitía subir á las cabalgaduras, encendieron los huéspedes heredianos un tabaco de esos que remontan y hacen olvidar las fatigas de un viaje.

De allí se dirigió al paso del río Porrosatí en el distrito de San Juan, donde se va á colocar el puente que el Supremo Gobierno donó, y en todo el trayecto especuló las vías de comunicación y los desagües; en seguida pasó al distrito de San Pedro donde fué haciendo las mismas observaciones sobre que los caminos se mantengan en buen estado, para que la palanca del comercio tome mayor fuerza y haga floreciente este átomo de tierra.

Ultimamente pasó al distrito central donde visitó la oficina de la Jefatura, hallando que el jefe político trabaja con afán y cumple minuciosamente sus obligaciones; seguidamente visitó el templo, notando las deficiencias que hay en él, para lo cual exhortó de la manera más razonable sobre el medio de cubrirlas. ¡Felices las provincias que cuentan en su seno mandatarios tan dignos y amorosos del género humano como el señor Morales que con una paciencia inquebrantable, busca el progreso y bien general! Pues el señor Morales S. es persona henchida de ese patriotismo sin límites para derramarlo entre sus semejantes.

Santa Bárbara, Octubre 9 de 1891.

Miguel Córdoba.

## Contestación á "El Cometa."

"El Cometa" del 11 del corriente se ha dejado caer sobre la Municipalidad del cantón central de Cartago con apreciaciones groseras é injustas, que se llevan de encuentro al respetable ciudadano don Manuel J. Jiménez, que por espacio de siete meses ha presidido las sesiones municipales y que hoy está ausente de la República, y por esa razón como conviene poner las cosas en su lugar creemos necesario rechazar los cargos del editorial aludido que el señor don Ramón Acuña ha tenido á bien lanzar, obede-

ciendo, según dice, y que no podemos creer, á indicaciones del Ministro de Guerra, don Rafael Iglesias y de don Manuel L. Brenes, personas que él afirma le han hablado para que escriba sobre las necesidades del vecindario y sobre el orgullo mezquino de la Corporación Municipal de no atender la prensa ni las opiniones de personas respetables de la provincia que dice tienen amor por el pueblo donde viven.

El punto cardinal de toda esta alharaca es el no haber resuelto la Municipalidad llevar á cabo el proyecto del señor Matamoros para construir otra cañería que abasteciera á la ciudad de agua potable procedente del ojo de agua de la Chinchilla. La Municipalidad por las razones que consigna en el acuerdo fecha 19 de Febrero que en seguida se copia, determinó no emprender esa obra, presunta en más de cuarenta mil pesos; y como todo el capital disponible de la Municipalidad no llega á esa cifra, de allí la dificultad de llevarla á cabo sin sacrificar á los vecinos con nuevos y grandes impuestos, una vez que había necesidad de gastar todo el capital municipal, y contraer además deudas cuyos intereses pesarían sin duda alguna sobre el vecindario.

¿Por qué la pretensión de querer echar lodo sobre la actual Municipalidad de Cartago, cuando el agua de la cañería que hoy abastece la ciudad es la misma en calidad que la que ha servido desde que se estableció hace diez y ocho años?

Sus condiciones no han desmejorado, y lo que hoy sucede ha sucedido siempre: después de un aguacero fuertes el agua se enturbia.

¿Por qué cuando el señor Acuña ha presidido la Municipalidad, no ha llevado á cabo esa mejora, ú otra cualquiera para no obligar al vecindario á beber agua tan sucia?

En realidad de verdad lo que la Municipalidad ha querido evitar es que los caudales del pueblo se gasten malamente, como ha sucedido con el ariete de Cot, en que se invirtieron dos mil quinientos pesos sin provecho alguno, sobre lo cual comisionado ha sido por el Municipio su apoderado don Ramón Acuña para exigir la responsabilidad debida del empresario.

Está acordado ya el ensanche de la cañería actual; y si como es de esperarse encuentra cooperación en la parte ejecutiva pronto se verá realizada esta mejora, pues el Municipio debe ser secundado para llevar á la práctica sus disposiciones por la autoridad llamada á cumplimentarlas.

Anota el señor Acuña que las municipalidades no están llamadas á hacer vida de usurero, ni vivir sólo dando dinero á interés, ni poner el dinero al sol para recrearse con las monedas: Buena es la noticia, y la tendremos presente para seguir el consejo; aunque lo que hace la actual Corporación Municipal lo han venido practicando todas las anteriores, inclusive la que tuvo el honor de contar entre sus miembros al señor Acuña. Siempre nos habíamos figurado, y vea Ud. lo que es la ignorancia, que al servir la Municipalidad á los vecinos con dinero al interés usurario de un diez por ciento anual y cinco años de plazo, presentaba una gran facilidad á los agricultores, pues no sabíamos que en otra parte se consiguiese dinero con esas comodidades; pero estábamos tristemente engañados. De hoy en adelante los agricultores que lo necesitan no deben ocupar á la Municipalidad, pueden ocurrir por dinero sin interés á casa del señor Acuña.

La Municipalidad con beneplácito

de los agricultores ha venido llenando si bien en la escala muy reducida que sus haberes se lo permiten la necesidad de un banco hipotecario, donde el agricultor consigue dinero barato, con comodidades y moviliza sus fincas raíces; pero de hoy en adelante siguiendo los consejos de Acuña no dará dinero á interés, lo gastará para tener el gusto de quedarse pobre, aunque tenga que sacrificar á los vecinos con nuevos impuestos para el pago de sus empleados.

Asegura el señor Acuña que la Municipalidad vive sacrificando á los vecinos con impuestos gravosos, y el actual Municipio no tiene conocimiento de que se hayan aumentado ó recargado; lo que sí saben los miembros que lo componen es que el Apoderado Municipal don Ramón Acuña no tiene, á pesar de ganar sus honorarios para el cumplimiento de sus obligaciones como tal, la actividad que él exige de la Municipalidad, que es carga concejil para grandes empresas, y esto ha motivado los acuerdos, que se ha visto en la necesidad de dictar, los que copiamos en seguida para conocimiento del público.

Por lo que respecta á las fiestas que la civilización reprueba, suponemos que alude el señor Acuña á las cívicas pues son las únicas que hace la Municipalidad, y no de ahora sino de fecha inmemorial: nos admira que diga que la civilización reprueba esas fiestas; muy adelantado y civilizado debe estar cuando lo afirma; y si la alusión es á que el Gobierno del señor Rodríguez les dió más lucimiento con su asistencia, y reprueba Acuña, á nombre de la civilización la conducta de la Municipalidad al convidarlo, esta reprobación obedecería á otro criterio, al que lo induce su color político, puesto que al hacer esta invitación la Municipalidad responde prácticamente contra el cargo de usurera y avarienta.

El señor Ministro de la Guerra, que fué huésped de la Municipalidad, y el señor Brenes que como munícipe contribuyó con su voto á que se hicieran esas fiestas, deben anotar esta crítica.

La Municipalidad de Cartago dió pruebas de su desmedida avaricia en la celebración de la fiesta á Juan Santamaría, pues no obstante ser fiesta nacional obsequió gustosa al héroe una artística corona.

Da pruebas de avaricia, sosteniendo doce becas en el Colegio de San Luis, donde jóvenes de la provincia pueden hacerse un porvenir.

La colocación del reloj y las mejoras del Palacio Municipal, en pisos de madera, cambio de puertas y ventanas, pintura, &, demuestran también su ilimitada avaricia.

La cárcel misma sería un testimonio más de su avaricia, si el apoderado municipal llevara adelante el expediente de medida de la legua concedida para ese trabajo, y que la Municipalidad actual en sus primeras sesiones recomendó á su actividad, con lo cual habría seguridad de que sufriera una transformación, aunque no de un día para otro, pues esa clase de trabajos no se pueden improvisar como se improvisa una crítica periodística.

Por lo que hace á la policía y aseo de la población, vea las cuentas del tesorero y se informará de las sumas que se gastan, y si la policía vive durmiendo, no es la Municipalidad la llamada á despertarla, pues Jefes inmediatos y superiores tiene.

Agradecemos al señor Acuña sus voces de adelanto para tratar de satisfacer las exigencias de algunos vecinos que si no fueran injustos podrían al menos ofrecer el contingente necesario para emprender obras de ade-

lanto; el dinero, sin el cual todas sus predicaciones son voces clamantes en... desierto.

Cartago, 11 de Octubre de 1891.

José María Jiménez O.,  
Presidente Municipal.

Artículo 2º—Del acta de la sesión de 19 de Febrero de 1891.

"Leyóse una comunicación del señor Gobernador de la Provincia, transcritiva de un memorial del señor Ingeniero don Luis Matamoros, encaminada á manifestar á la Municipalidad que, si hasta el quince del corriente no ha resuelto en definitiva acerca de su propuesta de contrato para la conducción y distribución de aguas potables en esta ciudad, (cuyo proyecto presentó él en la inteligencia de no cobrar el valor de tal trabajo á tocarle la ejecución de la obra), se sirva la Corporación tener por retirada su proposición y ordenar el pago de la suma de seiscientos pesos, valor en que estima la preparación del proyecto aludido; y

## CONSIDERANDO:

1º—Que aunque la obra es de importancia y el trabajo del señor Matamoros ha sido aprobado por autoridad competente, la Municipalidad no cuenta con recursos para emprenderla.

2º—Que aunque parece ser de aceptable calidad la fuente de agua examinada en Octubre, no lo es igualmente por su cantidad, con mayoría de razón si se atiende al crecimiento de la población, al que no satisfaría más tarde la fuente surtidora, la que debiendo menguar en la estación seca su caudal, hace más aventurada una erogación cuantiosa.

3º—Que aunque del presupuesto de la obra resulta menor su costo, debe calcularse por imprevistos, que él no bajaría de cuarenta mil pesos.

4º—Que esta suma es superior en la actualidad á todo esfuerzo de la Municipalidad y del vecindario, en tanto que más adelante puede hacerse su erogación, aprovechando otras circunstancias del Municipio y del Tesoro Municipal; y

5º—Que la Municipalidad debe limitarse por hoy á mejorar la cañería que existe y á ensancharla donde la población lo exija,—esta Corporación

## ACUERDA:

No intentar, por ahora, la obra relacionada, bien que comprende la importancia del estudio y bondad del proyecto del señor Matamoros.

Artículo 6º—Del acta de la sesión de 9 de Julio de 1891.

"Signifíquese al señor Apoderado Municipal, que esta Corporación le ha mostrado repetidas veces su descontento por la lentitud con que marchan los negocios que ella le ha confiado, y que se halla en el caso de expresarle su poca satisfacción por la escasa actividad que el señor Apoderado despliega; lo que, necesariamente, acarrea perjuicios de consideración á la Municipalidad, y lo que, seguramente, se debe á que las muchas atenciones particulares del señor Apoderado de la Corporación no le consienten consagrar á los intereses Municipales el tiempo y dedicación indispensables, y que ésta tiene la obligación y el derecho de exigirle.

Artículo 9º—Del acta de la sesión de 17 de Setiembre de 1891.

"Oída la manifestación del señor Tesorero Municipal referente á que ni los ingresos por impuestos, de que hay considerables sumas atrasadas, ni las deudas cuyo monto se destinó á

la formación del Parque, el que tiene en su cuenta un alcance en contra de cuatrocientos diez y ocho pesos y setenta y ocho centavos (Agosto 31), ni el producto de intereses Municipales se hace efectivo, lo que, acumulando éstos á los capitales, disminuye la responsabilidad de las fincas hipotecadas, con pérdida casi segura para la Municipalidad.

No habiendo el señor Apoderado Municipal dado cuenta en la presente acerca de varios asuntos, como se le ha pedido en sesiones anteriores, ni demostrado con su proceder posterior al acuerdo de la Municipalidad contenido en el artículo 6º del acta de la sesión de 9 de Julio último, empeño alguno en remover las motivaciones que le manifestó la Corporación:

Obligada ésta á velar por la buena administración y progreso de los intereses que le confía la ley,

#### ACORDÓ:

Decir al señor Apoderado Municipal que la Corporación vería gustosa que él manifestara con franqueza si, por sus muchas ocupaciones ó por otras causas, tiene impedimento para dedicar una consagración eficaz á los negocios de la Municipalidad, como la naturaleza de éstos lo exige: pues á ser así, la Municipalidad se verá en el caso, aunque muy á su pesar, de retirarle su poder."

### REPRODUCCIÓN.

#### LA PEREZA.

Este uno de los siete pecados capitales.

El que vive bajo la influencia de este monstruo horrendo es infractor de las leyes físicas y morales.

La vida es actividad; es el fuego del gran laboratorio del universo; es movimiento constante que gira en las órbitas de la vida.

Todo se mueve: el tiempo, el espacio, la materia.

El gusano se convierte en mariposa que, bañada en iris, se mece en alas del viento, como florecencia de la atmósfera.

Surgen en el espacio constelaciones espléndidas de estrellas brillantes, como chisporroteo del foco infinito de la vida.

El mundo físico en constante evolución se transforma en la fuerza misteriosa de esa corriente invisible.

Fuera del movimiento no existe sino el vacío; y el vacío es la nada.

El hombre nació para trabajar, ha dicho un profeta bíblico.

Y esta ley universal debe tener más poder en el hombre, cuya naturaleza oculta el gran secreto del alma, misterio sublime donde se aposentan virtudes divinas que descienden por una escala de luz, como ángeles del cielo.

El hombre, pues, que lleva escritos en la frente sus destinos grandiosos, como sér libre, debe tomar la iniciativa para que todas sus facultades se desarrollen con el trabajo constante.

El amor que ensancha el corazón por los diversos horizontes del sentimiento, trabaja el bien de la patria, el bien de la humanidad y de la vida con acción biehechora á esas criaturas celestiales que se llaman hermanas de la caridad, á esos mártires que fertilizan con su sangre ideas redentoras, humanitarias.

El pensamiento trabaja: vuela, cual águila sedienta de luz, por los espacios de la idea, ensanchando los dominios de la ciencia, sorprendiendo los secretos de los principios eternos, avasallando con el poder de la inteligencia los elementos físicos.

Trabaja la ciencia: va con la antorcha de la fe en busca del verdadero altar para postrarse de hinojos adorando á Dios.

Religión, ciencia, arte... resultados son de la fuerza activa, del trabajo constante del espíritu.

Cuando el alma no trabaja, viene el fanatismo á cavar en la conciencia la tumba lóbrega donde queda sepultada la verdadera fe; viene el error con sus negras sombras á eclipsar la inteligencia y á oscurecer los claros horizontes de la idea; el arte muere y Miguel Angel arroja sus pinceles, y las creaciones poéticas del genio se desvanecen como aletargadas por una atmósfera corrompida.

Entonces se levantan esas instituciones destructoras, y vienen las edades nefandas del abatimiento moral.

La inquisición y la edad media obran son de transiciones horribles de la especie humana.

Hé aquí, pues, las consecuencias de ese pecado capital que se llama pereza.

No solamente el individuo, pero también la sociedad, pueden ser víctimas de esta plaga infernal.

El hombre que está bajo el poder de esa enfermedad, da rienda suelta á todos los vicios y placeres bajos, y por último el mar muerto de la pereza viene á sepultarlo entre sus ondas salobres, Sodomas y Gomorras del alma!

Sólo la tumba es comparable con el abatimiento espantoso que aniquila las facultades más hermosas.

La pereza es el gran pecado de los hombres; es el enemigo de la civilización y del progreso.---(T. R. M).

#### LONDRES.

Londres, según el informe decenal del Registrador general, no crece ahora tan rápidamente como antes; pero

los cifras del Censo son suficientes para producir una especie de pasmo. Parece que no hay límite al desarrollo de la enorme ciudad.

A la caída de la noche aumenta lentamente el número de pobladores en los contornos, y el corazón—la City—va desocupándose hasta que, entrada la noche, queda casi vacío; pero extiende sus tentáculos hacia fuera en proporciones desconocidas, hasta que lugares como Tottenham y West Ham se convierten en grandes ciudades, y el verdadero Londres, el Londres grande, dentro del cual no crece sino yerba enfermiza, árboles improductivos y unas pocas flores que no podrían alimentar á sus habitantes ni por seis horas siquiera, contiene 5.656,000 habitantes, población superior á la de Irlanda, Suecia, Portugal, Holanda, Bélgica, Grecia, Rumanía, el Dominio del Canadá y toda la Australia. Aunque la proporción del aumento de habitaciones decrece, es aun tan rápido ese aumento, que si se sostiene igual durante un siglo más, Londres tendrá catorce millones de almas dentro de cien años. Ese número parece imposible; sin embargo, no tiene por qué ser más improbable de lo que cinco millones debieron parecer á los hombres de 1791, quienes estaban maravillados de que Londres, que también era entonces la ciudad más grande del mundo, tuviera cerca de un millón de habitantes.

Es casi imposible concebir una ciudad como Londres es en la actualidad, y los londonenses, con excepción de unos pocos estadistas, no tienen idea de su magnitud ni de sus necesidades. Nadie, como dijo John Bright una vez en un discurso público, ni el cochero más antiguo ni el más experto agente de policía, conocí verdaderamente á Londres, y muy pocos son los que lo conocen por estudio, es decir, como se conocen los países extranje-

—28—

"Vive Dios que me espanta esta grandeza, y que diera un doblón por describilla, porque ¿á quién no suspende y maravilla esta máquina insigne, esta riqueza?"

Por Jesucristo vivo, cada pieza vale más de un millón, y que es mancilla que esto no dure un siglo, oh gran Sevilla, Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostara que el ánima del muerto por gozar de este sitio, hoy ha dejado la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo:—Es cierto cuanto dice voacé, seor soldado; y el que dijere lo contrario miente.—

Y luego incontinente caló el chapeó, requirió la espada, miró al soslayo, fuése, y no hubo nada."

(Cervantes.)

#### XIX.—Combinaciones de versos menores; de diferente medida.—Versos de pie quebrado. Lira; silva.—Romances y rimas.—Seguidilla.—

Cuando los versos son menores, generalmente de ocho, pocas veces de siete ó seis sílabas, algunas de las estrofas mencionadas reciben otros nombres.

La equivalente al cuarteto ó cuarteta, se llama entonces *cuartetilla* ó *redondilla*, y si riman el 1º y 3º y el 2º y 4º, *serventesio*; la que corresponde al quinteto se denomina *quintilla*; la octava y la décima sólo reciben el distintivo de la medida de sus versos, y el soneto se denomina *sonetillo*, muy poco usado.

—25—

ni con zarzas y abrojos hizo guerra, y sin cultivo pródiga y esclava los frutos de sus árboles le daba."

(Moratín.)

*Sétima*, es la unión de un cuarteto con un terceto, de modo que el verso suelto de éste consuene con alguno del cuarteto. Se usa generalmente para terminar los poemas escritos en tercetos:

"¿Y no serán siquiera tan osadas las opuestas acciones, si las miro de más ilustres genios ayudadas?  
Yo, dulce amigo, huyo y me retiro, de cuanto simple amé rompí los lazos: ven, y verás al alto fin que aspiro, antes que el tiempo muera en nuestros brazos."

(Rioja.)

Igualmente se puede formar con un quinteto y un pareado independiente. En las estrofas de asonante veremos que también la seguidilla es una sétima de arte menor y versos desiguales.

*Octava* es la combinación de dos cuartetos, de tal suerte que el primero y quinto de los versos vayan aconsonantados ó sueltos, y consuene respectivamente el 2º y 3º, el 6º y 7º y el 4º y 8º, generalmente agudos. La combinación de ocho versos con tres consonancias, una para el 1º, 3º y 5º, otra para el 2º, 4º y 6º, y otra para un dístico de 7º y 8º se llama especialmente *octava real*, y es la que se emplea para los poemas épicos y heroicos. También hay la octava de arte mayor en que consuene respectivamente 1º, 4º, 5º y 8º, 2º y 3º, y 6º y 7º, ó 1º y 3º, 2º, 4º, 5º y 8º, y 6º y 7º. Dése aquí un ejemplo de cada especie;

ros. Es la cosa más rara encontrar á una persona que sepa que Londres es una de las más grandes ciudades manufactureras—hay en ella 136,000—ó que sospeche siquiera que el elemento extranjero podría formar por sí solo una gran ciudad; que hay barrios enteros llenos de alemanes, italianos, franceses, y judíos extranjeros, que quedan perdidos entre la multitud, y que no son visibles sino los domingos en Regent's Park, ó en sus barrios especiales, como el de los marineros en el West End.

Hay miles de gentes ricas que en otras partes serían tan notables como vacas entre carneros; decenas de miles de gentes acomodadas; millones de obreros bastante satisfechos; decenas de miles de hombres que, aparte de cierto respeto por la ley, son salvajes de pantalones y saco. Una suspensión de salarios en Londres durante un mes produciría un cataclismo capaz de trastornar á toda la humanidad. Una ola de insurrección daría al traste con la prosperidad de la Inglaterra, y se sentirían sus efectos en el mundo entero. El pedido de una sola casa de Londres hace la riqueza de los cazadores de marfil del África oriental. La anarquía producida por un asedio sería recordada durante más de mil años. No nos sorprende que muchos juzguen que Londres es un gran peligro para el Imperio; que otros crean, como lo cree Lord Rosebery, que Londres es la inmensa llaga de la Gran Bretaña; que los serios economistas duden si la pérdida de un comercio especial, como la construcción de navíos, sea un grave perjuicio para el reino. Un incendio, una epidemia, hasta un huracán en aquel mundo de casas sería una calamidad, no sólo para el país, sino para toda la tierra. Una detención en el desarrollo de Londres, aunque sin duda causaría alarma y sería un aviso de que el Im-

perio Británico había pasado su meridiano, para muchos y principalmente para los pensadores sería un alivio. Al fin, exclamarían ellos, se ha detenido el crecimiento y se ha hecho posible una mejor organización.

No nos sorprenden, decimos, estos temores, y no obstante, dudamos de que ellos estén justificados. La calamidad exterior que pudiera temerse, un sitio de Londres, es un acontecimiento muy improbable, porque Londres por sí sólo puede poner un ejército superior al mayor ejército que pudiera desembarcar en costas de Inglaterra. Otras ciudades han existido durante miles de años, y Londres no es más que una de esas ciudades multiplicada gran número de veces. Estudiamos el problema de la alimentación, por ejemplo, que es el que á primera vista parece más complicado. Es seguro que es más fácil alimentar diez calles que una, más fácil ciento que diez y mil que ciento. Los medios de distribución se perfeccionan con la densidad de la población, pues es evidente que es más repartir pan para doscientas mil personas en Marylebone que á doscientas mil esparcidas por todo el condado de Suffolk. Además, la demanda obtiene su abastecimiento en una área mayor, y hace que ese abastecimiento sea regular y constante, y por la circunstancia de estar en un solo punto podemos agregar canales á los ríos, caminos á los canales y ferrocarriles á los caminos con el objeto de facilitar la entrega. El abastecimiento de una aldea puede ser detenido por un accidente cualquiera; pero sólo la guerra, una insurrección ó una ley loca sobre precios, como la de los terroristas en París, ó la que darían los socialistas en Londres, sería capaz de detener el abastecimiento de víveres á una gran ciudad. Hay muchísimas empresas organizadas para procurarle una existencia confortable, y el área que abrazan

es inmensa: se extiende al mundo entero. Una huelga general de los empleados de los ferrocarriles que durara un mes es la interrupción más fácil de concebir; pero Londres hambreado tendría medios de hacer desistir á los huelguistas; ó si los niños empezaban á morir, de lincharlos por mayor, cosa que no podría hacer una ciudad pequeña.

En lo que al orden público se refiere, la misma magnitud de Londres lo defiende. Los perturbadores quedan perdidos allí como todas las demás clases; y la superioridad física de los amigos del orden es tan abrumadora en esa metrópoli, que caso de que los otros resolvieran emplear la fuerza, quedarían los anarquistas en la impotencia en que quedan los descontentos cuando Londres resuelve dar la bienvenida á un huésped respetado.—La misma exorbitancia del peligro aumenta no sólo la vigilancia sino la energía; así, pues, Londres está más segura que una población pequeña.

En cuanto á incendios, las grandes capitales rara vez se incendian, porque los medios para contener un incendio son muy eficaces y muy suficientes para las áreas relativamente pequeñas que puede ocupar el fuego cuando principia. Además, una capital para salvarse destruye cualquiera cosa menos á sí misma; lo que una ciudad pequeña raras veces tiene el valor financiero ó los medios de hacer.

Finalmente, en lo tocante á epidemias, Londres es una de las ciudades más sanas del mundo, mucho más sana que cuando era más pequeña, porque debido al gran aumento de población, sus gobernantes han tenido el cuidado de arreglar perfectamente todos los servicios. Hay, sin duda, una clase en todas las grandes ciudades que como está mal alimentada y mal alojada, es débil, raquítica y anémica; pero en general una gran ciudad produce una

gran vitalidad, constituciones fuertes, y una cosa más sorprendente aún, un grado de valor poco común; esta peculiaridad es la misma para el berlinés, el parisiense y el londonense. También debemos decir aquí que teniendo la vida más distracciones en las capitales que en las ciudades pequeñas y en el campo, sus habitantes están menos esclavizados por los vicios.

El londonense es más inteligente que el inglés de otra parte, es más afluente en palabras, más fácil de enseñar, más recursista, más emprendedor, más enérgico, más decidido; pero es más nervioso, más insustancial con toda su inteligencia que los demás ingleses, quizá por la distracción constante de la atención, y también menos reflexivo. La falta más notable del londonense en su extremada presunción.

Londres concentra en sí mucha de la vida del Reino en perjuicio de las demás grandes ciudades; pero esa concentración no es debida á ningún esfuerzo consciente, sino á las facilidades que ofrece para hacer cualquiera cosa, ya sea buena ó mala. El corazón crece con el cuerpo, y Londres no se ha desarrollado más aprisa que el Imperio Británico. Ambos perecerán cuando hayan terminado su labor; pero no vemos razón para ceer que la mutua relación, que ha subsistido durante trescientos años, toque á su fin ó que Londres esté sufriendo de esa degeneración de que hablan los medicastros cuando quieren explicar una muerte cuya causa no saben.

(Trad. del *Spectator* de Londres).

—26—

nosotros sólo pondremos la octava real, que es la más importante y la más usada:

“No me pesa de ver la lozanía  
de vuestro corazón, antes me esfuerza;  
mas temo que esta vuestra valentía  
por mal gobierno el buen camino tuerza;  
que vuelta entre nosotros la porfía  
degolléis vuestra patria con su fuerza:  
cortad, pues, si ha de ser de esa manera,  
esta vieja garganta, la primera.”

(Ercilla.)

“Adiós, amigos, próspero viaje;  
mi paz huyera de teneros cerca.  
Más quiero en pobre ermita mi hospedaje  
que vivir con mujer voluble, terca,  
locuaz, sosa, gazmoña, abencerraje,  
fisgona, ruda, necia, altiva, puerca,  
falsa, golosa y . . . basta, musa mía;  
¿cómo apurar tan larga letanía?”

(Vargas Ponce.)

*Décima* ó *espinela*, llamada así de su inventor, es una combinación de dos quintetos, de tal suerte que se invierte en el segundo el orden de los consonantes del primero. La *décima* de endecasílabos casi no se usa, y la verdadera *espinela* es de octosílabos, rimados así: 1º, 4º y 5º, 2º y 3º, 6º, 7º y 10º, 8º y 9º

“Sueña el rico en su riqueza  
que más cuidados le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que á medrar empieza;

—27—

sueña el que afana y pretende;  
sueña el que sufre y ofende,  
y en el mundo, en conclusión,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.”

(Calderón.)

*Soneto*, la más importante estrofa métrica, es una reunión de dos cuartetos de modo que tengan el mismo consonante los versos 1º, 4º, 5º y 8º, y otro el 2º, 3º, 6º y 7º, y luego dos tercetos diversamente combinados, que á veces forman una sexta real. Hé aquí uno que contiene la teoría de su formación:

“Un soneto me manda hacer Violante,  
que en mi vida me he visto en tal aprieto;  
catorce versos dicen que es soneto:  
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,  
y estoy á la mitad de otro cuarteto;  
mas si me veo en el primer terceto,  
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,  
y aun parece que entré con pie derecho,  
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho  
que estoy los trece versos acabando:  
contad si son catorce, y está hecho.”

(Lope de Vega.)

A veces se agregan al soneto algunos versos que reciben el nombre de *estrambote*, como en éste: